

tanto merece, en encomios y loas, por esa formidable obra de las residencias para ancianos, iniciada por el doctor González Bueno en su época de presidente de dicho organismo, residencias que jalonan la provincia de Madrid, con instalaciones o instituciones sociales valoradas al más alto nivel en la estimación y gratitud.

Ojalá que este ejemplo de la Diputación madrileña hubiera

cundido en todas las provincias españolas, con igual generosidad, comprensión y alteza de miras; con el mismo trasfondo humano, de servicio y afecto hacia esa parte de la sociedad que tanto ha dado, teniendo tan poco, y que tanto necesita de todos.

En las solanas de calles, plazas, parques, jardines y rincones urbanos podemos ver, arracimados, no pocos grupos de ancia-

nos unidos en el comentario de sus recuerdos y circunstancias, o sumidos en el silencio, como perdidos en el vacío de su soledad e incertidumbres. La soledad es el peor enemigo, y ésta existe siempre, en la tercera edad, aunque lo sea en compañía, y ello, en gran parte, por la falta de una programación sociopolítica encaminada a dar contenido a los años de los senescentes, manteniendo en

ellos el deseo de vivir, alejándoles del temor a la enfermedad, a la escasez y a la muerte. Debe estarse contento, en el tiempo que se da a cada uno para vivir, como ya escribía Cicerón hace dos mil años.

Si existieran más centros o ciudades para ancianos, no se darían tantos y tantos grupos, como éstos que salen a nuestro paso en cualquier lugar soleado de todas las ciudades o pueblos, sobre todo si tenemos en cuenta, que en esas instituciones la independencia y libertad de movimientos son totalmente respetadas, sin cortapisas ni traumas de ninguna clase. Centros residenciales que pueden ser mantenidos perfectamente, y en

todos los órdenes, económico o de subsistencia adecuada, sanitario, incluso de formación cultural, física y psíquica, con las cuotas o aportaciones de los mismos residentes, debidamente fijadas según su capacidad o medios económicos. Nos consta que hay muchos miles de los que integran la tercera edad, jubilados y pensionistas, que llaman en vano a las puertas de esas residencias, ya que a ellos no les importaría recibir servicios, en vez de percibir la totalidad del dinero, aspecto de la cuestión que ofrece algunos puntos de interés, uno de ellos como rica cantera de nuevos puestos de trabajo, aparte de otros que pudieran convenir, o referirse, a una mejor economía en los recursos de la propia Seguridad Social.

En la actualidad, uno de cada diez españoles tiene ya los sesenta y cinco años cumplidos, lo que da una cifra de más de tres millones y medio de integrantes en las llamadas «tercera y cuarta edad», con problemas comunes a todos ellos, en la inmensa mayoría de los casos, que deben ser tenidos en cuenta por el Estado, fundamentalmente.

De esa cifra global, más de un millón doscientos mil pasan de los setenta y cinco años, según datos recientes. De igual manera, se calcula que dentro de pocos años habrá en España alrededor de tres millones de pensionistas: no todos solicitarán su ingreso en estas residencias o ciudades, pero aun así, es seguro que el número de plazas de que se disponga estará muy por debajo de las que se pretendan cubrir. Nos gustaría conocer con amplitud cuál ha sido el resultado del plan gerontológico en que se basó, el de la Seguridad Social de Asistencia a los Ancianos, aprobado por Orden Ministerial de 26 de febrero de 1971, así como conocer hasta dónde se ha llegado en la construcción y puesta en marcha de residencias, hogares, centros geriátricos, y también en la implantación de los servicios de ayudas a domicilio.

Seguramente, lo hecho habrá sido muy importante en ese sector de la Seguridad Social, pero también insuficiente y muy escaso, por no decir irrisorio, ante el cúmulo de necesidades existentes, siempre en auge, no tan irrisorio; sin embargo, como lo han sido las realizaciones de los entes locales, siempre a falta de recursos, y también de iniciativas, de cara a este problema social, uno de los más trascendentes de nuestro tiempo, ante el aumento del límite de la vida humana, entre otras motivaciones. Justo será, a fuerza de sinceros, exceptuar de esa apreciación a la Diputación Provincial de Madrid. Se achaca a este organismo haber exorbitado tales residencias o ciudades, por demasiado ostentosas, como hoteles con categoría de cuatro o cinco estrellas. Suponemos que no será para tanto, aunque sí nos complace confesar que se trata de alojamientos realmente dignos, que nunca ni en ningún caso pueden ser motivo de censura, todo lo contrario: el «habitat» de un anciano, en esos sus últimos años, debe reunir el mayor confort posible, y todo cuanto pueda contribuir a que su vida discurra en un ámbito de serenidad, de paz y de afecto, y para todos por igual, vengan de donde vinieren, sean, o no, adinerados, salvo diferenciaciones o causas de otro matiz, que aconsejen cierto tacto discriminatorio. Nunca será mucho, ni excesivo, dar a la ancianidad cuanto pueda servir para su proyección y enaltecimiento.

Mucho más podría decirse sobre este tema, que es inagotable. Lo que hoy pretendemos, con estos sencillos comentarios, es el sumarnos al homenaje a nuestros mayores, celebrado con carácter internacional en la segunda quincena del mes de noviembre último, y que tan pobres y escasas resonancias ha obtenido en el ámbito de nuestra patria.

(Resumen del «Boletín Informativo de la Mutualidad Nacional de Previsión de la Administración Local».)

Más de tres millones y medio de españoles integran la «cuarta edad»

Un problema de siempre:

Nuestros ríos son cloacas

- *¡Alarma!: Madrid come lechugas regadas por aguas residuales.*
- *Las industrias se saltan a la torera la legislación vigente.*
- *«El fallo de los madrileños es no pedir la autonomía cuando Felipe II».*

PA provincia de Madrid se caracteriza por el poder de absorción que tiene la capital sobre los pueblos que la integran. La descongestión demográfica que se acusa en las otras dos provincias que integran la trilogía capitalina de España permite que progresen industrial y socialmente ciudades que hace medio siglo eran prácticamente pueblos de un cinturón de amplia

periferia. Frente a Tarrasa y Sabadell de Barcelona, o Galdácano y Santurce de Bilbao, nos encontramos en Madrid con la disparidad que cualifica unas estructuras económico-sociales y que pueden estar representadas por Colmenar Viejo, eminentemente agrícola; El Escorial, eminentemente ganadero y turístico y un vértice provincial del noroeste en el que los pueblos fueron quedando deshabitados al no potenciarse sus posibilidades, lo que ocasionó el éxodo hacia la

gran urbe. Así pues, Madrid capital puede decirse que está integrado por un sedimento absorcionista de una buena parte de los pueblos de su provincia, al que no cabe duda se unió la inmigración del resto de España motivada por el espejuelo que supone vivir en la capital del Estado.

RECURSOS NATURALES

Una de las más copiosas leyendas negras que se ha extendido



sobre Madrid y su provincia ha sido la que ha tenido como temática el concepto parasitario de la región. Los cuarenta años de desarrollo económico del país, no cabe duda que han tenido desigualdad de índices y tal vez por evitar falsos motivos de censura a un proteccionismo centrista es por lo que a la provincia madrileña se le dispensó trato de favorable.

La parte norte de la provincia está influenciada por una orografía abrupta, regada en los tramos superiores por ríos y por arroyos que les afluyen. Sus recursos naturales son reducidos hasta el extremo de que hasta mediados de siglo, los vecinos de dichos pueblos han subsistido gracias al pastoreo y a la fabricación de carbón vegetal. Las dificultades para establecer una producción de cereales no estuvo tampoco compensada con los índices ganaderos y fueron la cabra y la oveja dos elementos primordiales de los madrileños nórdicos, junto con la caza y la pesca. En el abanico que se extiende hacia el noroeste aparece una amplia zona de terrenos cultivables que forman la ladera y las estribaciones guadarrameñas con un ángulo sobre la serranía baja de Galapagar que se encrespa hacia el pico Abantos del El Escorial, al amparo de buenos pastos que consiguen mantener, pero no incrementar la producción de ganado vacuno; y es precisamente en este abanico donde al amparo de ese gran desarrollo económico del país que se produce a mediados de la década de los 40 donde se hace floreciente una industria que entonces se inicia en España: la turística.

La fisonomía de esos pueblos va cambiando paulatinamente, se abandonan unas posibilidades de producción y se incrementan las de consumo, se abandona el pasto y empieza a enrarecerse el suministro de agua durante los períodos de verano, en el que muchos de estos pueblos triplican su censo.

Los pueblos del centro de la provincia en que se encuentra la depresión del suelo no varían sustancialmente. Colmenar Viejo va engrandeciéndose con un índice absorcionista notable, pero siempre en función: primero de su población agrícola y segundo del reciente descubrimiento de su término municipal como zona residencial turística. El pantano o embalse de Santilla, en el enclave de Manzanares el Real, reserva hidráulica que suministra a la gran ciudad, va a centrar también la atención de muchos madrileños que van a ver en sus alrededores la posibilidad de



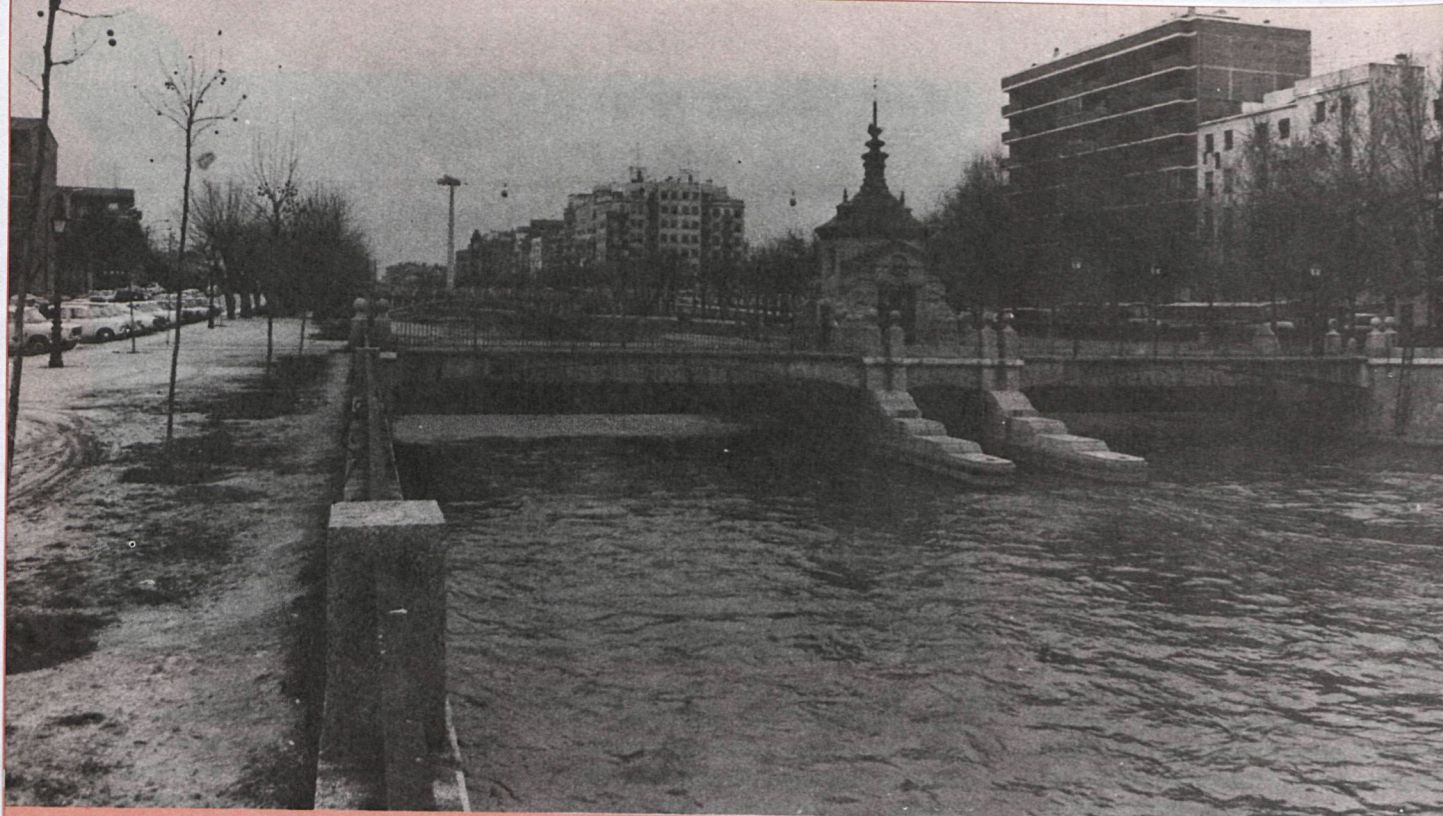
pasar jornadas de descanso, lo que va a motivar, y de hecho ha motivado la aparición de colonias ajardinadas. Y finalmente ese sur de Madrid, en el que sin duda alguna Aranjuez es la ciudad más representativa, y que ya había venido viviendo del turismo desde que la reina borbónica lo eligiera como sede por su palacio de aire versallesco. Pero toda esta zona cuyos recursos naturales son los frutos hortícolas, con producción de fresa y espárrago, no termina de encontrar un desarrollo pleno, influyendo sin duda alguna tres factores predominantes: uno, el telón de humos que separa esta zona de la capital, no hay que olvidar que desde Villa-

verde hacia abajo aparecen una concentración de fábricas e industrias que enrarecen el ambiente y hacen inhóspita una amplísima zona territorial. Dos, la creciente contaminación de los ríos, de la que es víctima propiciatoria el Tajo. Y, finalmente, la decadencia de la iniciativa provocada para atraer al turismo, imponiendo normativas adecuadas a las necesidades del momento.

MANZANARES, CLOACA MAYOR DEL REINO

Pero sin duda, el problema más grande de la provincia de Madrid





está creado por la falta de estaciones depuradoras que puedan, cuando menos, compensar en un alto porcentaje la ingente cantidad de residuos acuopreciales que se vierten a la red fluvial que la recorre. Al norte de Madrid capital, los ríos discurren con aguas generalmente limpias, con bajos índices de contaminación. El Jarama, corto de caudal a causa de la red de embalses asentada sobre el Lozoya, su principal afluente, sufre en su cauce los vertidos de las industrias ubicadas a lo largo de los llanos de San Agustín. Otras veces es el mismo río Navacerrada el que de forma espaciada pero periódica se ve contaminada por la llegada de aguas oriundas de los poblados próximos. El Guadalix, por otro lado, ha quedado cortado por la presa del Vellón y exige especial cuidado el alarmante caso de los vertidos que se vienen produciendo en el embalse de Santillana que surte a la capital y que está más que demostrado le vierten aguas residuales de Chozas de la Sierra, pomposamente llamado hoy Soto el Real (aguas del arroyo Parra), y del mismísimo Manzanares el Real.

Ahora, donde se produce el momento álgido de la capacidad contaminante de los ríos de nuestra provincia es en el Manzanares, convertido en verdadera cloaca mayor del reino. El millón largo de heces fecales que los madrileños evacuamos y ese millón y medio de litros de orín, más los deshechos de mercados, hospitales, etc., no encuentran trato adecuado en las estaciones depuradoras de la capital, insuficientes a todas luces

para el volumen que tiene. Así, pues, el río, con unas aguas carentes de todo poder de recuperación biológica vierte su caudal al Jarama, incrementando el índice de contaminación hasta extremos de alta peligrosidad para la salud humana. Y de poco sirve que el Tajuña llegue con aguas sucias pero poco contaminadas, cuando el Jarama ya transporta toneladas de residuos en suspensión que habrán de sedentar en la caja del río padre. Madrid y su red fluvial están ganando el campeonato mundial dentro de los ríos más contaminados.

LOS REMEDIOS TIENEN QUE VENIR DEL GOBIERNO

Para hablar un poco más a fondo de este problema que a todos nos interesa, CISNEROS se ha puesto en contacto con la Federación Nacional de Pesca, y al habla con su secretario general, señor Donaire.

—Pregunta obligada. ¿Qué es Madrid desde el punto de vista de la pesca?

—Basta con decir —responde triste— que en el Manzanares, donde a su paso por las inmediaciones de la ciudad había truchas, hoy en día no pueden vivir ni las ratas de agua.

—¿Pero en Madrid hay afición al deporte de la pesca?

—Como datos que pueden juzgar el interés que tienen los madrileños por la pesca, puedo decir que existen 43 clubs federados en la provincia y que en la misma se expenden anualmente 85.000 licencias de pesca.

—Volviendo al problema de la contaminación, ¿qué soluciones caben al problema de los ríos de Madrid?

—Los remedios tienen que venir de arriba, y al decir de arriba me refiero al Gobierno. Se precisa una ordenación que pueda ponerse en

práctica con carácter de urgencia, exigir que se construyan un número de estaciones depuradoras que sea suficiente y eficaz, pero para todo ello es imprescindible contar con el factor dinero. Las industrias se saltan a la torera la legislación vigente y muchos municipios no cuentan con presupuesto para construir esas estaciones depuradoras. Con frecuencia, las industrias por un lado y las aguas residuales de las ciudades por otro, han convertido los ríos madrileños en verdaderas cloacas pestilentes.

Señor Donaire, ¿tiene alguna facultad la Federación de Pesca para solucionar estos problemas?

—No, porque no es de su competencia. Además, la Federación no tiene poder ejecutivo. Nuestra misión se constriñe al aspecto meramente deportivo y si se nos pregunta, al consultivo o informativo.

—Entonces, una consulta, ¿además de a la pesca perjudica a las personas?

—Sería necesario concienciar a los madrileños de que gran número de las hortalizas que se comen están regadas por esos ríos, o agua de esos ríos, y no incurro en alarmismo si digo que hace algunos años se produjeron brotes de infecciones paratíficas por comer ensaladas de lechuga que no habían sido tratadas previamente con un lavado de cloro o legía.

—¿No se puede decir entonces que Madrid ha gozado de favor a nivel político en este sentido?

—Pienso que la única equivocación de Madrid y los madrileños es la de no haber pedido la autonomía en la época de Felipe II.

—Una última pregunta: ¿A qué sección del Gobierno competen las soluciones?

—En España hay un organismo interministerial, Instituto para la Conservación de la Naturaleza, al que compete esta misión, pero pienso que son tantos los asuntos que le han encomendado y tan escasa la coordinación o entendimiento interministerial que lo único que han conseguido es crear un monstruo de cien cabezas. No olvidemos que las Confederaciones Hidrográficas, el Ministerio de Industria, el mismo de Agricultura, y si me apura el de Turismo son parte interesada en una temática en la que comprendo es muy difícil llegar a soluciones inmediatas, pero que también ha de tener en cuenta que esas soluciones se vienen buscando hace treinta años y cada vez, por desgracia, vemos más distante y problemática una viable resolución.

Laura PEREZ DEL TORO
(Fotos de archivo)

